

queja de S. S. habra asombrado á la Cámara; yo no he provocado una cuestión personal; he tratado una cuestión de derecho y de cuestiones de doctrina. Cuando oí que el Sr. Nocedal iba á dar por tercera ó cuarta vez, sin necesidad, al partido moderado, y le acusaba de haber causado la ruina del trono y el nacimiento de la Internacional, salí naturalmente á defender á mi partido de esos ataques de S. S.

Pero si yo hubiera querido dirigir un ataque personal al Sr. Nocedal, ¿no hubiera tenido muchas más cosas que decirle? ¿Qué culpa tengo yo de que al tratarse de ciertas cuestiones resulte aquí la variación de opiniones de ciertos individuos? El señor Nocedal se había declarado hasta ayer tradicionalista (yo no sé de cierto de qué tradición); ayer se declaró carlista, porque su partido se lo exigía, y yo tenía que decir que el Sr. Nocedal reconocido en otro tiempo que el derecho estaba en otra parte de donde S. S. encuentra que está hoy. Hay razón por eso para que S. S. califique mis argumentos por lo menos de mal gusto, y para que yo manifieste que no merecen más que su desden y su desprecio. Es verdad que después de este arranque de soberbia, yo señoría, que ha hecho profesión de santidad, retiraba sus palabras y pedía que se tuvieran como no dichas.

El Sr. Nocedal está en un error si cree que en las conferencias de París se ha echado mano de ciertos recursos tristes ni alegres; lo que se ha hecho es una cosa natural; y téngase en cuenta que lejos de crear lo que S. S. se me figura que si se hubieran seguido los consejos de la reina Cristina, la reina Isabel estaría hoy en el trono, y los progresistas en el poder. Y esto no es loar himno de Riego, porque yo, que he sido siempre moderado puro, no he tocado nunca ni el himno de Riego ni la Pítila.

Su señoría dice que en 1856 había en el ministerio dos tendencias. Pues si las había, la tendencia más liberal era la del Sr. Nocedal, porque la ley de imprenta, aunque llevaba su nombre, estaba hecha con los principios de otros miembros del Gabinete. Y por cierto que aquel ministerio ni cayó ni vivió por ninguna cuestión entre sus miembros.

Repito, pues, que no he procurado atacar personalmente al Sr. Nocedal, sino defender la política y la conducta de mi partido.

Después yo le preguntaba al Sr. Nocedal si aceptaba ó no la intervención de los representantes de la Nación en la confección de las leyes y en la votación del impuesto, porque si eso no lo aceptaban su señoría y sus amigos, estaban aislados de todo el mundo, incluso los absolutistas franceses. En esto hay hasta cierto punto verdad, porque S. S. y sus amigos han estado al lado de Napoleón cuando creyeron que les iría á D. Carlos y han estado también al lado del rey de Prusia, que es judío según ellos, y al lado del emperador de Rusia, que es cismático, cuando creyeron que esos monarcas podrían favorecerles, cosa que es bien extraño, y mucho más en un partido que blasona de eminentemente católico.

El Sr. Nocedal nos ha dicho que había trabajado por la fusión. Yo también; pero esto de las fusiones es muy difícil. Desde 1848 se ha estado tratando en Francia de la fusión entre los Orleans y el conde de Chambord; y á pesar de que era una fusión tan fácil, en la cual todos los Orleans quedaban como hubieran estado viviendo Luis Felipe, y el conde de París hubiera cedido al fin la corona, esa fusión no se ha realizado. ¿Qué tiene de particular que no se haya podido hacer en España esa otra fusión? ¿Aceptan acaso los carlistas la legitimidad de D. Alfonso? No; pues tampoco podemos nosotros aceptar la del duque de Madrid.

La dificultad no está en la familia, está en nosotros, y por eso el Sr. Nocedal ataca al partido moderado, que sabe que es el verdadero obstáculo para que su partido consiga lo que yo creo que no llegará á conseguir. Los carlistas no aceptan á don Alfonso porque creen que con él mandaríamos nosotros, y nosotros no queremos al duque de Madrid porque creemos que con él mandarían estos señores.

Por lo demás, repito que no he tratado de inferir ofensa ninguna personal al Sr. Nocedal, á quien aprecio particularmente, como S. S. lo merece.

El Sr. NOCEDAL: Me conviene decir consignado que no he hablado ni en género serio, ni en género burla, de la fusión; he dicho solo que esa era la tendencia que yo tenía cuando era servidor de don Isabel II; lo que ha dicho, pues, el Sr. Esteban Collantes no ha sido provocado por mí; de esas fusiones no quiero yo hablar aquí, porque no lo creo conveniente.

Por lo demás, con una sola palabra contestaré á una serie de argumentos del Sr. Esteban Collantes. Nosotros no hemos dicho nunca que el catolicismo se opona á ninguna forma de Gobierno; lo que se opone al catolicismo es una secta, más bien que un partido, que se llama liberalismo, y que lo abraza todo, y entre todo la política.

Ayer el Sr. Collantes me increpaba teniendo en la mano el folio del conde de Segur, llamado *Viva le Roi*. ¿Ha visto S. S. el Breve de Su Santidad que precede á ese libro? Pues en el conde su Santidad á todos los liberales. Ese Breve, dice así:

«No son, en efecto, las sectas impías las únicas que conspiran contra la Iglesia y contra la sociedad; son también todos estos hombres que, aunque se supongan en ellos las más rectas intenciones y la mejor buena fe, acarician las doctrinas liberales, frecuentemente reprobadas por la Santa Sede: *Doctrinas liberalibus blandientur saepe ab hac Sancta Sede improbatas*. Estas doctrinas, que favorecen los principios de donde nacen todas las revoluciones, son tanto más perniciosas, cuanto que acoso á primera vista aparecen más generosas. Los principios evidentemente impíos no pueden entrar, en efecto, mas que en las almas ya corrompidas; pero principios que se visten con el velo del patriotismo y del celo por la religión, principios que ponen por delante las aspiraciones de los hombres honrados, seducen fácilmente á los buenos y los apartan insensiblemente de las verdaderas doctrinas para inclinarlos hacia los errores que, tomando bajo pronto mas amplio desarrollo, y traduciendo en actos sus últimas consecuencias, trastornan todo el orden social y pierden los pueblos.»

Quiere el Sr. Esteban Collantes seguir las banderas de Su Santidad ó no? Si quiere seguirlos, tiene que renegar, como yo reniego, de todas las doctrinas liberales, así exaltadas como moderadas. ¿No me ha oído decir muchas veces S. S. que el liberalismo es la moneda falsa de la libertad?

En cuanto al sufragio universal, lejos de haberle aceptado, le rechazé el año anterior, de tal modo, que tuve una polémica por esto con el Sr. Figueras.

El Sr. ESTEBAN COLLANTES: Señores, tengo que rectificar dos cosas importantes, ó mejor dicho, que aclarar un punto importantísimo. S. S. dice que mientras fué ministro de la reina doña Isabel II su tendencia era procurar la fusión. Pretendía S. S. que D. Carlos fuera subdito de la reina; ¿lo pretendía otra cosa? Si lo primero, ¿por qué no lo pretendía S. S. hoy? Si esa era antes la felicidad de la patria, ¿cómo ha cambiado S. S. tan radicalmente de opinión en una cuestión de derecho tan fundamental?

En cuanto á la condenación del liberalismo por el Papa, no es ocasión de tratarla ahora; lo que yo he dicho es que al frente del libro *Viva le Roi* hay una carta del Papa que aprueba el libro; y que en el texto de este, se proclama la intervención del Parlamento en las leyes y la libertad de cultos. Yo puedo, pues, ser liberal y católico, y espero que siendo una cosa y otra, habrá de alcanzar mi salvación cuando me muera, ni más ni menos que el Sr. Nocedal.

El señor ministro de la GOBERNACIÓN: El señor Castelar en el último de su discurso me ha hecho un cargo, del cual tengo que sincerarme.

Yo no quiero desconocer el poder del Parlamento; lo que hay es otra cosa. El Sr. Nocedal no había dicho que cualquiera que fuese su voto, no debíamos imputarle á nuestro favor, porque S. S. no podía ser ministro de este Gabinete, ni de ningún otro liberal. Pues bien; yo, reconociendo el valor legal

de los votos de todos los señores diputados, como no podía menos de hacerlo manifestaba que no podía tener valor moral para combatir á un ministro del rey D. Amadeo I ni los votos de los republicanos, ni los de los carlistas, que no reconocen la legalidad existente y que han de combatir todos los ministerios que dentro de ella puedan suceder. En este sentido lo y en otro alguno, decía yo que debían descartarse esos votos.

Es muy tarde, y quiero concluir; pero me queda aún que decir al Sr. Nocedal que si no he querido reír por ahora batallas con la fracción de S. S., es porque en este momento no tengo delante otra cosa que *La Internacional*, pero que siempre estoy dispuesto á reír esas batallas.

Y una tengo que decir á S. S. otra cosa, y es que lo mismo está noche que ayer, y con la misma energía hoy que ayer y que siempre, y si es posible con más energía aún que ayer, que rechazamos esa especie de protectorado que nos ofrece el Sr. Nocedal; que no queremos para nada la compañía de S. S., ni para hoy ni para mañana.

El Sr. CASTELAR: Retiro la proposición. El señor PRESIDENTE: Queda retirada.

El Sr. DIAZ QUINTERO: Señor presidente, tenía pedida la palabra para una alusión personal, y deseo que conste.

El señor PRESIDENTE: Constará, señor diputado. Orden del día para mañana: los asuntos pendientes, y los dictámenes sobre los suplicatorios para encausar á algunos señores diputados.

Se levanta la sesión. Era las siete y media.

PARTE EXTRANJERA.

El príncipe Napoleón, que como saben nuestros lectores ha ido recientemente á Córcega, ha sido objeto de algunas manifestaciones hostiles á su paso por el Mediodía de Francia.

Reconocido en la estación de Tullins, cerca de Grenoble, por los viajeros que iban en el mismo tren que el príncipe, fué saludado con furiosas imprecaciones. Algunos se subían en el estribo del wagon para hacerse oír más de cerca. El príncipe estaba muy pálido.

En Valence se tomaron algunas medidas de seguridad por la autoridad militar, y gracias á esto á que solo había personas decentes en la estación cesaron las injurias.

Al bajar del wagon en Marsella el príncipe se hizo conducir al puerto, donde se embarcó inmediatamente.

Desde Valence á Marsella llevó el tren un piquete de gendarmería para evitar cualquiera desman y mantener el orden en las estaciones.

Los amigos de los Bonaparte en Francia censuran unánimemente el viaje del príncipe Napoleón, que en las actuales circunstancias consideran como una grave imprudencia.

EL PRÍNCIPE DE GALES.

Las supremas circunstancias por que atraviesa Europa han llevado su influjo hasta Inglaterra, que tan sólidamente asentada tenía las bases del sistema parlamentario, monárquico y aristocrático que constituye su organismo político, y hoy se siente conmovida por las pasiones revolucionarias, y expuesta, como las naciones del continente, á las eventualidades de un porvenir incierto. Las clases sociales se combaten rudamente y no reconocen ya los límites y demarcaciones que antes respetaban; el cuarto Estado formula exigencias nunca imaginadas por él, y se atreve á fijar sus miradas en el ideal republicano; una buena parte de la clase obrera va á dar más lejos y sueña con la organización socialista del trabajo. Tan poderosa es la agitación de las clases inferiores que la aristocracia de los *torris* ha pensado en aliarse con aquellas en vez de rechazarlas; pero los instintos y diferencias propias de cada una se han hecho sentir irresistiblemente, frustrando todos los cálculos interesados.

Oliver, Potter, Tackery y Dickens son hoy los apóstoles del pueblo inglés, y aunque sabemos que en su cordura y naturaleza reflexiva no caben los arrebatos y los ciegos impulsos que entre nosotros, en los pueblos meridionales, producen revolución tras revolución, es imposible desconocer que un conjunto de excepcionales circunstancias favorece singularmente un movimiento de gran trascendencia. La salud de la reina Victoria declina de día en día; en todos los labios está la palabra abdicación; y si esto sucediese, ¿cuál sería la actitud de los partidos y de la opinión respecto al nuevo monarca, al que hoy es príncipe de Gales? Ogerlo ha dicho: no atacará á la corona mientras viva la reina, modelo de virtudes.

El príncipe Alberto ha tenido la desgracia de enajenarse las voluntades del pueblo, que había conquistado con su gallardo continente y su traje de marino, símbolo de todas las glorias y de todas las prosperidades británicas.

Pero el joven heredero del trono ni mostró un gusto muy pronunciado por la vida marítima, como su tío Guillermo III, ni por ninguna otra ocupación en que la fatiga excediese al placer. Viajó un poco allá por Tierra Santa y por los Estados Unidos, sin dejar en ninguna parte memoria de un acto ó de un estudio serio, y al cabo, movido por una secreta atracción, fué á encallar en las márgenes del Sena, donde pidió permiso para recorrer los restaurantes, bastidores y gabinetes perfumados de París. Tal vez estudiaba las costumbres del pueblo francés; pero es lo cierto que sus investigaciones están expresadas en billetes de no muy buen gusto, que esparcidos al azar, por acaso también, han reaparecido en las manos poco respetuosas de los comunistas y en las columnas desocadas de sus periódicos.

Luego el príncipe se permitió asistir á unas carreras de caballos en domingo: insultó las más arraigadas prácticas religiosas en los puritanos ingleses. Más tarde resonó su nombre en un proceso de adulterio, y esto cuando ya su esposa la princesa de Dinamarca, se había conquistado el amor y el respeto de todos por sus extraordinarias virtudes; insultó á las severas costumbres que solo admite el ritual inglés. Finalmente, todavía hace pocos días que el príncipe en los simulacros guerreros solemnemente realizados á presencia de las autoridades militares del país y del extranjero, tuvo la humareda de burlar, como si se tratara de un juego de niños, á los generales que le habían cogido prisionero.

Cuando no hace alguna de estas desdichadas inoportunidades, Alberto se entretiene en cazar, cazar siempre.

Preocupa es convenir en que las antipatías de la opinión están justificadas. Y no se limitan los ingleses á murmurar y á manifestar su desagrado cuando el príncipe se muestra en público, sino que plantean la cuestión en toda su gravedad.

«¿Hemos de dejar reinar al príncipe Alberto? Tal fué la grave, la peligrosa cuestión que se sometió hace días en un *meeting* agrícola al numeroso auditorio. No sin acalorada discusión, se resolvió afirmativamente la pregunta, pero exigiendo del príncipe que cambiase de agua de mar. En vano es, sin embargo, que el pueblo se proponga la moderación si el príncipe no recobra la prudencia, y si, por otra parte, las circunstancias se agravan, si aumentan los peligros y los problemas que tienen que evitar y resolver los que en ellas dirigen la nave del Estado.»

«¿Hemos de dejar reinar al príncipe Alberto? Tal fué la grave, la peligrosa cuestión que se sometió hace días en un *meeting* agrícola al numeroso auditorio. No sin acalorada discusión, se resolvió afirmativamente la pregunta, pero exigiendo del príncipe que cambiase de agua de mar. En vano es, sin embargo, que el pueblo se proponga la moderación si el príncipe no recobra la prudencia, y si, por otra parte, las circunstancias se agravan, si aumentan los peligros y los problemas que tienen que evitar y resolver los que en ellas dirigen la nave del Estado.»

«¿Hemos de dejar reinar al príncipe Alberto? Tal fué la grave, la peligrosa cuestión que se sometió hace días en un *meeting* agrícola al numeroso auditorio. No sin acalorada discusión, se resolvió afirmativamente la pregunta, pero exigiendo del príncipe que cambiase de agua de mar. En vano es, sin embargo, que el pueblo se proponga la moderación si el príncipe no recobra la prudencia, y si, por otra parte, las circunstancias se agravan, si aumentan los peligros y los problemas que tienen que evitar y resolver los que en ellas dirigen la nave del Estado.»

«¿Hemos de dejar reinar al príncipe Alberto? Tal fué la grave, la peligrosa cuestión que se sometió hace días en un *meeting* agrícola al numeroso auditorio. No sin acalorada discusión, se resolvió afirmativamente la pregunta, pero exigiendo del príncipe que cambiase de agua de mar. En vano es, sin embargo, que el pueblo se proponga la moderación si el príncipe no recobra la prudencia, y si, por otra parte, las circunstancias se agravan, si aumentan los peligros y los problemas que tienen que evitar y resolver los que en ellas dirigen la nave del Estado.»

«¿Hemos de dejar reinar al príncipe Alberto? Tal fué la grave, la peligrosa cuestión que se sometió hace días en un *meeting* agrícola al numeroso auditorio. No sin acalorada discusión, se resolvió afirmativamente la pregunta, pero exigiendo del príncipe que cambiase de agua de mar. En vano es, sin embargo, que el pueblo se proponga la moderación si el príncipe no recobra la prudencia, y si, por otra parte, las circunstancias se agravan, si aumentan los peligros y los problemas que tienen que evitar y resolver los que en ellas dirigen la nave del Estado.»

«¿Hemos de dejar reinar al príncipe Alberto? Tal fué la grave, la peligrosa cuestión que se sometió hace días en un *meeting* agrícola al numeroso auditorio. No sin acalorada discusión, se resolvió afirmativamente la pregunta, pero exigiendo del príncipe que cambiase de agua de mar. En vano es, sin embargo, que el pueblo se proponga la moderación si el príncipe no recobra la prudencia, y si, por otra parte, las circunstancias se agravan, si aumentan los peligros y los problemas que tienen que evitar y resolver los que en ellas dirigen la nave del Estado.»

«¿Hemos de dejar reinar al príncipe Alberto? Tal fué la grave, la peligrosa cuestión que se sometió hace días en un *meeting* agrícola al numeroso auditorio. No sin acalorada discusión, se resolvió afirmativamente la pregunta, pero exigiendo del príncipe que cambiase de agua de mar. En vano es, sin embargo, que el pueblo se proponga la moderación si el príncipe no recobra la prudencia, y si, por otra parte, las circunstancias se agravan, si aumentan los peligros y los problemas que tienen que evitar y resolver los que en ellas dirigen la nave del Estado.»

EL PENSAMIENTO ESPAÑOL

MADRID 25 DE OCTUBRE DE 1871.

NO HAY DERECHO CONTRA EL DERECHO

No; no lo hay. Tiene mil razones el Sr. Esteban Collantes. Y túvola entre que él el insignie Bosuet cuando dijo la frase que al frente de estas líneas insertamos: «No hay derecho contra el derecho.»

A pesar de su natural templanza, el Sr. Collantes, destemplado y fuera de sí, contestó ayer y anteayer con extraordinaria dureza al Sr. Nocedal, que atacó á la escuela moderada sin dirigirse personalmente al Sr. Collantes.

«A cuento de qué venía la dureza de este señor moderado, dureza que causaba el regocijo de la Cámara y movía de una manera particular la benevolencia sospechosa del presidente? Pues todo ello se redujo á que el Sr. Nocedal se llamó con toda lealtad y franqueza *carlista*, y semejante calificativo exaltó la bilis del moderado hasta el punto de que este buen señor agotó su abundante repertorio de citas para probar que el Sr. Nocedal había proclamado en otro tiempo el derecho dinástico de don Isabel II.

Erudito es el Sr. Collantes, á fé nuestra. Ya sabe que el Sr. Nocedal fué ministro de don Isabel II, y creyó por tanto en la legitimidad de esta infeliz señora. También sabe que el Sr. Nocedal pidió al Gobierno en un discurso que don Isabel de Borbon fuese reina de los españoles, y no reina de los liberales. Y sabiendo estas cosas el Sr. Collantes, dijo con arrogancia: «No hay derecho contra el derecho.»

Y hay quien lo dude? Pero antes de aplicar esta frase inconsideradamente, es necesario saber qué es lo que se entiende por derecho, y cuándo y cómo hay prioridad en los derechos, aunque entre ellos no exista oposición.

Pudo el Sr. Nocedal creer, y pudieron creerlo muchos, que el derecho dinástico estaba de parte de don Isabel II. Pero esta creencia, aun suponiéndola fundada, aun suponiéndola de todo punto verdadera, no obsta de ningún modo á creer, sobre todas las cuestiones dinásticas, en el grande y superior derecho de los pueblos á ser gobernados como Dios manda.

No hay derecho contra el derecho: exacto; y tan exacto es esto, que jamás ha podido haber derecho dinástico contra el derecho primordial de la sociedad á cumplir libre y desembarazadamente los fines para que ha sido destinada.

Hay algo más sagrado, más puro, más indisputable en el orden de las sociedades humanas que el derecho paterno sobre los hijos? Existe en el mundo algún rey que pueda fundar la autoridad que le prestan sus derechos dinásticos en algo más sólido y más natural que la autoridad paterna? No. Pues la autoridad paterna no es tan absoluta que no pueda estrecharse contra los derechos de los hijos, contra los derechos de la sociedad doméstica, contra los derechos del alma humana, á los cuales no les es dado atentar ni al mismo padre de familia, verdadero tipo de los monarcas legítimos.

No defendemos de ningún modo el principio de insurrección, ni siquiera contra los soberanos legítimos que ostensiblemente abusan de su autoridad y huelan los derechos del pueblo. En este concepto, el Sr. Nocedal y cualquiera otro que, como el Sr. Nocedal, hubiese creído aun equivocadamente en la legitimidad dinástica de don Isabel II, hubiera faltado á su deber levantándose en armas contra aquella entonces reina y hoy desgraciadísima señora.

Pero no se trata de eso. Se trata de que don Isabel de Borbon, después de haber sido reina exclusiva de los liberales más ó menos templados, cayó expulsa por los mismos que la elevaron al trono. Se trata de que este trono quedó vacante y la sociedad desamparada y huérfana, teniendo de una parte el monstruo de la anarquía, próximo á devorar los exiguos restos de nuestras instituciones seculares, y de otra parte la santa bandera de la antigua España, con su fé religiosa, con sus gloriosas tradiciones, con el orden social todo entero simbolizado en una breve y elocuente fórmula: *Dios, Patria, Rey*. Si se trata de que en medio de este caos profundo en que la revolución nos ha envuelto, no se ve más que revolución y liberalismo en lo existente, revolución y liberalismo en Montpensier, revolución y liberalismo en D. Alfonso. Sólo hay un principio en quien no se ve ni revolución ni liberalismo, pero en quien se ve, por ventura nuestra, orden y justicia y respeto á los sagrados derechos de este pueblo esencial y eminentemente católico.

«Cabe para un católico dudar siquiera en la elección? Cabe, aun dando por supuesto, que no se puede dar, el derecho inalienable de don Isabel á la corona de España, anteponer este derecho al derecho de la sociedad, al derecho del pueblo español, ante todo y sobre todo católico? No, y mil veces no. Sostener lo contrario sería una soberana insensatez.

Hay en la historia de Francia un ejemplo elocuentísimo que demuestra la razón con que debe sobreponerse el derecho de los pueblos cristianos al derecho de las dinastías, aunque este derecho sea indisputable.

Por muerte de Enrique III heredaba el trono de los reyes cristianísimos el célebre Enrique de Borbon, hombre de extraordinarias dotes militares y políticas, pero desgraciadamente adepto, aunque no entusiasta, de los hugonotes. El pueblo francés, que no puso en duda un momento la legitimidad dinástica del que con el tiempo se llamó Enrique IV, glorioso fundador de la dinastía borbonica, se levantó en armas contra el hugonote, proclamando á otro príncipe católico.

«Sabe el Sr. Collantes cuál era el derecho que defendía la *Liga*? Pues era el sacrosanto derecho de la sociedad cristiana á ser regida y gobernada cristianamente; era el derecho del orden social, el derecho del bien, el derecho del pueblo católico que está sobre todas las leyes y sobre todos los derechos dinásticos.

El Papa, el Clero, los soberanos católicos, Felipe II entre ellos, se mostraron ardientes partidarios de la *Liga* contra la legitimidad dinástica, por radio disputada, de Enrique IV. Y Enrique IV no hubiera entrado jamás en París, si no hubiera abjurado solemnemente el protestantismo, reconociendo, entre otras cosas, que era indispensable unir para salvar la sociedad el derecho del pueblo católico al derecho sacrosanto del rey.

No había derecho contra el derecho: evidente. Por eso el derecho dinástico no podía prevalecer sobre el derecho de la sociedad católica á no ser gobernada por un hereje.

Ahora bien: ¿cabe comparación entre Enrique IV, legítimo representante de la autoridad civil y apoyado por un ejército numeroso, y don Isabel de Borbon, caída del trono y arrastrando una legitimidad que constantemente le ha sido dis-

putada con potísimas razones? ¿Cabe comparación entre los partidarios de la *Liga*, levantados en armas, y el Sr. Nocedal y los que se hallen en el caso del Sr. Nocedal, que habiendo servido lealmente á don Isabel II, reconocen hoy, en frente de la revolución de todos los matices, que el derecho social, el derecho del pueblo español está simbolizado en D. Carlos de Borbon y de Este que posee además el derecho dinástico, según el testimonio de muchos de sus más distinguidos adversarios.

Claro está que don Isabel II no es hereje, como su ilustre antecesor Enrique el Bearnés lo era. Pero por eso mismo no decimos que el Sr. Nocedal debió levantarse en armas contra ella, cuando estaba en el trono, aunque pudiéramos hacerlo los que constantemente la consideramos usurpadora.

Diremos, sin embargo, que las dinastías y los Gobiernos liberales son tan malos, por lo menos, como las dinastías y los Gobiernos herejes, y en este sentido, el combatirlos, cuando dominan, y el impedir su triunfo, cuando están caídos, es un deber ineludible de todos los buenos católicos.

Por eso el Sr. Nocedal, combatiendo las dinastías liberales triunfantes ó pretendientes, y defendiendo la dinastía católica española, no hace más que cumplir con su deber y corroborar el axioma de que *no hay derecho contra el derecho*.

Si al Sr. Esteban Collantes le sabe mal, peor para él.

LA FUSION.

«Será verdad? ¿Con que la fusión entre las dos familias españolas de Borbon sería un hecho sin la ambición y las miras personales de unos cuantos carlistas y moderados?»

Así lo dijo anoche el Sr. Esteban Collantes en pleno Congreso. Nosotros se lo oímos, y con nosotros lo oyeron todos los concurrentes. «La fusión (estas fueron, poco más ó menos, sus palabras) la fusión por parte de los augustos jefes de ambas familias estaría hecha mucho tiempo ha; pero los carlistas no la quieren por temor de que manden los moderados, y los moderados no la queremos, por miedo de que manden los carlistas.»

De todo el deplorable incidente de la sesión de ayer, que con tanto y tan mal disimulado regocijo presenciaban los revolucionarios de Setiembre; de tanta burla y escarnio como ayer hizo del partido carlista el ex-ministro de Fomento del año 34, las palabras que más impresas se nos quedaron en la memoria, las que más vivamente hirieron nuestra imaginación, fueron esas que no nos cansaremos de repetir: la fusión estaría hecha, á no ser por unos cuantos moderados y carlistas: ¿cuál? ¿Veis lo que está pasando en España? ¿Veis la unidad católica destruida, las iglesias destruidas, el Clero reducido á la mendicidad, la Catedral del Espíritu Santo colmada, multitud de diócesis en la orfandad, los Obispos procesados, negada la existencia de Dios en las Cortes, y negada toda religión en las Asambleas populares por labios de una mujer, y de una mujer española? ¿Veis el desorden en la administración, la anarquía en el gobierno, la Hacienda en bancarota, el contribuyente exhausto y el horizonte cubierto de puntos negros? Y para consuelo de tantas desdichas, ¿no veis en primer término de este cuadro negada la patria, la propiedad y la familia, para vislumbrar en perspectiva la Internacional triunfante, las ciudades y fábricas ardientes, y los ricos y la clase media formando el quinto estado, el estado del hambre, de la miseria y la desesperación?

Pues todo esto habría desaparecido, y algunas de estas cosas no habrían llegado, sin la ambición de unos cuantos carlistas y moderados que rechazan el remedio de tantas calamidades, solo porque temen no ser ellos los únicos explotadores de esa venturosa situación futura.

Pero, entendámonos. Nosotros negamos que haya un solo carlista que ponga el menor obstáculo á la fusión dinástica por ambición de mando ó miras personales.

El aserto del Sr. Esteban Collantes es por consiguiente falso respecto de los carlistas.

Pero el aserto del Sr. Esteban Collantes, ex-ministro de don Isabel II, y uno de los concurrentes al Congreso de moderados celebrado en Francia para tratar principalmente de la fusión, es respecto de los moderados, una confesión de parte que nos releva de pruebas.

De aquí podemos sacar muy importantes consecuencias. A saber:

1.º Que los términos de la fusión dinástica eran tales que podían satisfacer por completo á los carlistas;

2.º Que en vista de los términos de la fusión, los moderados han rechazado la conciliación de los dos partidos, por presumir que los dominadores iban á ser los carlistas.

No la han roto por cuestión de formas de Gobierno, pues en esta parte la transacción es posible y ya hemos demostrado que los católicos podemos aceptarla todas, con tal de no aceptar en ninguna el espíritu liberal; luego la reconciliación ha sido desechada por interés del liberalismo.

Y qué interés liberal pueden tener los moderados que han preconcibido siempre del liberalismo en todo aquello que les estorbaba para el mando?

Es claro, es evidente: los moderados se han opuesto á la fusión por ambición, por miras puramente personales.

Creemos que estas consecuencias se deducen lógicamente de las premisas.

La fusión estaría hecha para estas horas, según el Sr. Esteban Collantes, á no ser por algunos carlistas y moderados.

La fusión hecha supone necesariamente que don Carlos *aprobaba* la fusión.

No hay carlista que no tenga plena confianza en su rey, y por consiguiente, que no admita y apruebe la fusión aceptada por D. Carlos; luego la fusión se ha deshecho por los moderados.

Es así que, por confesión del Sr. Esteban Collantes, la fusión no es un hecho, por miras de ambición personal: luego por miras de ambición personal de los moderados la fusión dinástica no es hoy un hecho.

Ahora bien; si por culpa de los moderados no se ha verificado ya, ¿por culpa de quién subvierte la situación actual? ¿Por culpa de quién estamos expuestos á que el día menos pensado se forme en España una situación internacionalista?

La doctrina católica desconocida, adulterada, calumniada por los revolucionarios, fué ayer campadamente viciada en el Congreso por el tan docto como modesto Presbítero Sr. Martínez Izquierdo, que refutó y pulverizó las aseveraciones anticatólicas expuestas en los actuales debates por los Sres. Garrido y Castelar. No deja de ser extraño que los mismos que reniegan de Cristo y de su Iglesia y rechazan sus máximas, se apoyen en la doctrina católica, mal entendida y peor interpretada, cuando creen que puede favorecer sus miras. Así hemos visto estos días que los diputados que han defendido *La Internacional*, han

querido sacar argumentos á su favor de la doctrina cristiana que aconseja el desprendimiento de las riquezas y enseña el camino de la perfección está en el abandono de los bienes terrenos. De aquí los oradores republicanos han querido deducir que el Catolicismo favorece las aspiraciones del socialismo, y es, en cierto modo, una doctrina socialista.

Semejante enormidad no debía quedar sin contestación, y se la dió ayer en un elocuente y razonado discurso el Sr. Martínez Izquierdo. La Iglesia ha sido y será siempre la más firme defensora de la propiedad y de todos los derechos de la sociedad y del hombre, y nadie pueda, sin incurrir en manifiesta injusticia, acusarla de lo contrario. Si, como consejo de perfección la Iglesia habla del abandono de las riquezas, hay que advertir que el consejo no es precepto, y que no hay precepto avaro cristiano que puedan invocar con sombra de fundamento los socialistas. Pero es más, ninguna enseñanza de consejo les favorece tampoco; y antes por el contrario, si ellos siguieran los consejos del Evangelio habrían desaparecido todos los peligros sociales, como muy bien decía el elocuente Sacerdote.

Pues qué, los consejos del Evangelio, si tienden á insinuar desprecio de los bienes temporales en los ricos ¿no enfrenan las concupiscencias y ambiciones en los pobres? Si al rico se le dice que sea caritativo y se despenda de sus bienes ¿no se le dice al pobre, de la misma manera, que no los codicie y que no ponga su afán en las cosas de la tierra? Por cierto que si las muchedumbres revolucionarias y socialistas que, como el mar en tempestades, hierven en ambiciones y envidias, cumplieran los preceptos y consejos del Evangelio, jamás codiciarían los bienes ajenos ni promoverían trastornos por saciarse con los despojos de las clases acomodadas.

Cabalmente el socialismo crece porque el catolicismo no impera en las sociedades modernas. Esta fiebre de riquezas y de bienestar material que agita á los pueblos y produce los socialistas; esta afán de goces y comodidades que todo lo domina, tentado seductoramente á los privados de bienes de fortuna, son opuestos al espíritu del Evangelio, al cual los corifos de la secta quieren presentar como favorable á las tendencias socialistas. En esta parte las consideraciones del diputado católico fueron tan profundas y tan gallardamente expuestas, que la Cámara no pudo menos de manifestar la complacencia con que le escuchaba.

Y no fueron menos sólidos sus raciocinios al vindicar á algunos Santos Padres de la calumniosa nota de enemigos de la propiedad, porque llamaron ladrones á los ricos que hacían mal uso de sus riquezas, y al demostrar que es soberanamente injusto llamar socialistas blancos á los católicos, y en particular á los tradicionalistas.

El Sr. Castelar no ocultaba el efecto que le producía la contundente réplica que á sus ligeras y malevolas afirmaciones daba el Sr. Izquierdo, llevando el convencimiento á la Cámara, que le escuchaba con gran atención. Pero donde el Sr. Castelar sufrió una derrota más completa, si cabe, que en su atrevida y falsa interpretación de la doctrina católica, fué en lo relativo á los dogmas cristianos, considerados por el Sr. Castelar como evoluciones de doctrinas de la antigüedad.

Las concluyentes refutaciones de esta teoría, que no tiene nada de nueva, no han bastado á detener al Sr. Castelar, quien, por lo visto, no conoce bien la doctrina católica, ni ha estudiado tampoco á fondo la filosofía antigua, que gratuitamente supone engendradora del cristianismo.

El otro día, hablando de la Trinidad, decía el Sr. Castelar, que era una idea compleja que se había formado del conjunto de las doctrinas de los judíos, de los platónicos y de los alejandrinos; pero no se tomó el trabajo de probar su tesis que desbizo ayer el Sr. Martínez Izquierdo, discurriendo con gran lucidez sobre la filosofía antigua. Platon no tenía idea del Verbo, uno con Dios, consubstancial, coeterno con el Padre, ni los alejandrinos conocían la Trinidad: los dogmas cristianos fueron conocidos por medio de la revelación, y las

habido ni es fácil que haya firmeza para ejecutarlas, y resistir las exigencias de la política.

Mientras que *El Tiempo* niega la alianza del Sr. Cánovas del Castillo con otros personajes políticos, refiriéndose sin duda a Ríos Rosas, Cabañero de Rodas, Topete y Serrano, *El Argos*, que fué quien anunció la noticia, contesta á otro periódico que no pasará muchos días sin que la vea confirmada. Por pocos que estos sean, es muy fácil que excedan á los que tardan los aliados en marcharse cada uno por su lado.

Hechos sin duda los estudios preliminares convenientes, el señor ministro de Hacienda se ha decidido, según parece, á elevar el impuesto sobre la renta á un 15 ó á un 20 por 100.

Por muy satisfechos podrían darse los acreedores del Estado si con este descuento consiguen cobrar oportunamente su renta. Pero con él y todo verán pasar meses y meses sin que lleguen al turno de percibir sus créditos. El mal de la Hacienda es demasiado grave para curarse con estos paliativos.

Echa de menos un periódico que los ministeriales nada digan de los resultados de la excitación dirigida por el Sr. Candau á los tribunales con motivo de la reunión internacionalista del domingo. Nosotros, por el contrario, consideramos el silencio de los diarios oficiales acerca del asunto la cosa más natural del mundo.

A *El Universal* le ha llegado al alma que se haya admitido la dimisión al Sr. Asquerino, sin expresarse en el decreto que D. Amadeo ha quedado satisfecho del celo, lealtad é inteligencia con que ha desempeñado el cargo de ministro.

El Universal culpa de ello al Sr. Da Blas, subsecretario de Estado, y dice que ha cometido dos faltas, á saber:

«Primera: haber dado una gran satisfacción á la persona á quien se quiere dañar, por manifestar tanta tan pueril; y segunda, dejar en ridículo á España, pues ese representante que hoy se releva en esa inusitada forma, puede volver á serlo mañana cerca de la misma corte.»

Tan grande ha sido la satisfacción del interesado, que su periódico no ha sabido contenerla y la rebosa nada ménos que en tres párrafos, que por nuestra cuenta dedica anoche al asunto.

En cuanto al ridículo en que deja el decreto á España, son las instituciones las que dejan en ridículo al país, que en el corto plazo de ocho ó diez días se ve en la necesidad, políticamente hablando, de cambiar el personal diplomático.

El mismo periódico dice en otra parte que la causa de haberse omitido en el decreto la fórmula de contumbrar ha sido el no haberse motivado la dimisión en la falta de salud.

¿Cuánta pequeñez!

Un periódico revolucionario, órgano de una de las fracciones que más contribuyó al *motín gordo* de Septiembre del 68, tiene el atrevimiento de publicar las siguientes líneas sobre la crítica situación en que han puesto á la infeliz ciudad de Béjar las doctrinas diariamente proclamadas por el periódico á que nos referimos. El cual dice así:

«Con motivo del último trastorno ocurrido en Béjar, tenemos noticias desagradables de la situación peligrosa por la que atraviesa esta ciudad. Desde 1866 —nos dicen— van cuatro molinos gordos; el 3 de Enero, el de Agosto del 67, el de Septiembre del 68, y el de Octubre del 69, sin contar con otros molinos y rebulios de menor cuantía. Hay aquí una centena de hombres que se creen sobrados para vencer á todos los ejércitos españoles con sus mejores generales. Desde la revolución la propaganda anti-religiosa y socialista no ha dejado un solo instante de alzar la guerra del pobre contra el rico.

La estadística criminal dice eloquentemente á qué altura ha llegado la delirante de costumbres en esta ciudad; hace próximamente un año se mató al fiscal rompiéndole la cabeza y disparándole algún tiro. Los encausados por este motivo, de lo más florido de entre ellos, han sido comprendidos en la última amnistía. Este pueblo no tiene otra riqueza que la industrial, y como es necesario acometer ciertas reformas para sostener la competencia, sería bueno que el Gobierno mandara á los Sres. Rodríguez y Martos y serían bien recibidos. ¡Desgraciado pueblo el que de un levantamiento general!

Así concluye la carta que tenemos á la vista, y cuyo contenido recomendamos al ministro de la Gobernación para que se ponga el debido remedio.

Séase que de vivir en Béjar á vivir en África hay muy poca diferencia.

Se acuerda *El Debate* de los himnos de gloria que entonan sus amigos en la or de Béjar y de su *motín gordo* los días posteriores al 28 de Septiembre. ¿No tiene siquiera presente que el iniciador oficial de la propaganda anti-religiosa fué su amigo el Sr. Romero Ortiz? ¿No son por ventura los frontizos autores y encomendados de la Constitución demócrata que da derechos al mal y de contingencia al socialismo?

No recomiendo, pues, al ministro de la Gobernación el contenido de la carta de Béjar, recomiendo á sí mismo y medite sobre ella, que si un revolucionario es susceptible de arrepentimiento, nunca encontrará. *El Debate* motivo más poderoso para renegar de sus doctrinas que al contemplar el estado á que han reducido á España en general y en particular á Béjar.

Los partes recibidos de Melilla aseguran que muy pronto se verá aquella plaza libre de los moros del Rif.

El Correo de Andalucía publica las siguientes noticias de aquella plaza:

«La kábila de Kibiana es una de las más importantes del Rif, y asegura (aunque no respondemos de la exactitud del dicho) que el Gobierno francés le pasa cierta cantidad ó subvención para que, entendiéndose con las tribus próximas al límite de Marruecos y Argelia, mantenga en el país la seguridad y el orden.

Alguien había pensado en la conveniencia de un arreglo con la tribu en cuestión, y por eso sin duda han circulado con insistencia las noticias relativas á las conferencias celebradas entre el gobernador militar de Chafarinas y el jefe de la tribu de Kibiana.

Creemos, sin embargo, y partiendo de que en todo haya veracidad completa, que el Gobierno español no puede por ningún concepto entender directamente negociaciones semejantes para que nuestros compatriotas residentes en los presidios menores disfruten de la seguridad á que tienen derecho innegable.

Pero si examinamos el asunto bajo su verdadero punto de vista; si nos despojamos de toda idea exagerada, quizá no sea difícil ni mucho menos, un arreglo para que sea aislante, sin que padezcan por eso la dignidad ni el legítimo orgullo patrio de que no debemos prescindir nunca.

Nuestro Gobierno podía exigir del sultán que, como complemento de la indemnización que debe satisfacer á España, entrase en negociaciones con la

tribu de Kibiana á fin de asegurar el reposo y la tranquilidad de los españoles.

El medio que indicamos no ofrece grandes dificultades, al paso que todo alarde de fuerza contra las kábilas sublevadas habría de dar resultados dudosos para el porvenir, siendo de advertir que los trabajos para colocar en estado de completa defensa el territorio que poseemos delante de Melilla supone un gasto cuantioso y el empleo de una guarnición numerosa, circunstancias que conviene tener presentes cuando, como sucede hoy, la situación del Tesoro es difícil y reclama todo género de economías.

Dicen de Melilla que las tropas del sultán llevan siete días en camino desde Fez con dirección á aquella plaza, y siguiendo la diversidad de opiniones hay quien espera su próxima llegada para castigar á los rifeños.

Leemos en La Correspondencia:

«La cuestión del vicariato ha quedado resuelta. Por las noticias que hemos adquirido parece que el Gobierno, de conformidad con lo informado por el Consejo de Estado, ha dispuesto la separación del Sr. Barones, que desempeñaba dicho cargo, y respecto de su delegado Sr. Menéndez, se dice que será sometido á un juicio contradictorio.»

«Nos querrá decir el Consejo de Estado cómo es posible que un delegado conserve la jurisdicción de la cual se priva al delegante?»

Y sin embargo, según nuestras noticias, anoche debió el Gobierno llevar á la firma de D. Amadeo el decreto destituyendo al señor Patriarca de las Indias del cargo de Vicario general castrense.

Es probable que sobre esta gravísima resolución, que puede conducirnos directamente á unisma, se haga hoy alguna pregunta ó interpección al Gobierno.

De un acuerdo del Consejo general de *La Internacional*, fecha 7 del corriente, resulta que un ex-delegado de los pateros en el Consejo federal de los obreros de París, ex-comandante de la Guardia nacional, ex-cajero de la delegación de *Hacienda de la Commune*, etc., etc., se ha vendido á la policía francesa por la suma de 725 francos.

En poco se valían, á juzgar por la muestra, los internacionalistas ex-delegados, ex-comandantes y ex-cajeros.

Según *El Imparcial*, el Sr. Cánovas hará declaraciones importantes en el Congreso, representando á los frontizos, quienes entre Cánovas y Sagasta se deciden por el primero. Así lo anuncia el diario cimbrio, no sabemos si para mortificar á los sagastinos.

Escribe *La Epoca* y copia con fruición *El Imparcial*:

«Y aún cuando fuese exacto que la revolución política es la única causa de la social, ¿cómo se explica que *La Internacional*, el socialismo y el colectivismo se ha extendido y propagado quizá más que por el Mediodía de Europa por la Rusia absolutista, la Prusia autoritaria, la Inglaterra aristocrática y conservadora?»

Porque Inglaterra con su aristocracia y conservaduría, Prusia con su autocracia y Rusia con su absolutismo se rigen liberalmente, muy liberalmente, y no oponen ni pueden oponer al socialismo el verdadero antídoto. Esto probará á *La Epoca* liberal que la represión por sí sola no basta para contener las malas doctrinas y por eso nosotros, los llamados absolutistas, confiamos más en la moralización del pueblo que en la fuerza, en los misioneros que en los soldados.

Hasta ese punto llevamos nuestro despotismo los católicos.

La Gaceta de hoy publica los decretos del ministerio de Hacienda, nombrando con fecha de ayer director general de Propiedades y derechos del Estado á D. Demaso Acha y Corneja, y admitiendo la dimisión presentada por D. Mariano Cando Villamil del cargo de director general del Tesoro público.

Con razón calificó el Sr. Castelar de admirable el discurso del Sr. Martínez Izquierdo, Ganánigo de la catedral de Granada. Y con razón el Congreso de los diputados estaba pendiente de la incomparable palabra de nuestro ilustre y respetable amigo, honra de la minoría carlista y del Clero español.

Es imposible dar una idea del efecto que produjeron las elocuentísimas frases del diputado por Molina. Se conocía que el Congreso no está acostumbrado á oír la verdad en toda su sencillez y modestia, la verdad que sale de un corazón puro y humilde con el aroma delicado que la presta el amor á Jesucristo y á los hombres en Jesucristo hermanos.

To los sin excepción los que escuchábamos encantados el discurso del Sr. Izquierdo, podíamos decir como Lutero contemplando la seriedad de una hermosa noche: ¡Ay! ese cielo tachonado de estrellas no será para nosotros. —No; es elocuencia de la caridad, es lenguaje inimitable del corazón humilde, ese atractivo de la virtud que se impone, no es para nosotros, miseros hijos del siglo, llenos de la vanidad y soberbia del corazón, embriagados en la lucha brutal que suscita el amor propio, y más ávidos de lucir los dones que á Dios se deben que de hacer amable y simpática la misma verdad que defendemos.

¡Qué grande, qué avasalladora es la autoridad que no se busca! ¡Qué amable la ciencia que huye los aplausos de la muchedumbre! ¡Cómo seduce, aun á los descreídos y escépticos, la verdad, dicha por quien desea que ella sola sea amada, y olvidado el que la dice!

No es maravilla que al Congreso de los diputados oyese con verdadero asombro al virtuoso y elocuentísimo sacerdote. ¡Hay tanta diferencia entre su oratoria y la oratoria parlamentaria agresiva, insolente, hueca, á que desdichadamente estamos acostumbrados!

Después de todo, es la verdad que nadie hasta ahora había tocado con tanta delicadeza y con tanto acierto el fondo de la cuestión como el distinguido canónigo de Granada. Y eso que no pudo tratar el asunto directa y extensamente, porque tuvo que lim tarse á destruir los errores religiosos del Sr. Castelar.

Aun así restableció con admirable claridad la doctrina católica sobre la propiedad colectiva y la individual, y explicó de una manera que no daba lugar á duda, los textos inoportunos citados por el Sr. Castelar.

El triunfo del Sr. Izquierdo fué completo y por ello le felicitamos con todo nuestro corazón.

La mucha extensión de la sesión de ayer tarde es causa de que omitamos el discurso del Sr. Candau. No pierdan mucho nuestros lectores. El Sr. Candau, ayer como el otro día, se limitó á combatir *La Internacional* con la Constitución revolucionaria de 1869. A la conclusión de su

discurso el señor ministro dijo contestando al señor Nocedal, que los carlistas podían votar como gustaran, porque el Gobierno no contaría sus votos ni para los triunfos ni para las derrotas. La Cámara se le rió al Sr. Candau, ministro de la Gobernación á consecuencia de los votos de unos cuantos diputados carlistas.

No sabemos por qué, puesto á descontar votos el ministro, no descuenta también los de los republicanos, moderados y demás partidos anti-dictadores. Tampoco sabemos por qué, si el Sr. Candau no hace caso de estos votos, tiene por verdaderos representantes del pueblo á los que los emiten.

Se conoce que el Sr. Candau aunque progresista no es muy fuerte en teoría parlamentaria.

Creemos que no hay oficio que no haya celebrado ya su reunión.

Según noticias de *La Correspondencia*, el próximo domingo se reunirá los señores de Madrid, para tratar de varios asuntos favorables á sus intereses. Vamos andando.

Se dice que el contra-almirante D. Enrique Croquer será nombrado comisario del almirantazgo en la vacante del general Malcampo.

Según dice un periódico, anunciábase para el próximo sábado dos ó tres interpecciones relativas á personas, que han de meter algún ruido.

La comisión de arreglo de la deuda de Ultramar se ha con tituido, nombrando presidente al Sr. Ruiz Zorrilla y secretario al Sr. Ferragües.

Según *La Correspondencia*, no es cierto, como han dicho algunos periódicos, que el Sr. Fernández de los Ríos haya hecho dimisión de su cargo. Lo que había hecho, añade, es pedir licencia para venir á tomarse en el Senado, y el Gobierno se la ha concedido sin dificultad alguna.

Un periódico trasparentino anuncia la venida á Madrid del Sr. Oteaga, á consecuencia de habersele recredido los dolores reumáticos que padece, y que hacen necesario volver á tomar los baños de Alhaua.

Según dice un periódico, en el consejo de ayer se trató de un indulto solicitado por la sociedad Artística de Santiago, á favor de un reo condenado á la última pena por el delito de parricidio. Pero el consejo pareció que no accedió á esta petición, de acuerdo en esto con el Tribunal Supremo.

Parece que varios oficiales del batallón de cazadores de Alcantara, que se halla en Aragón, han pedido su reemplazo.

¿Asoma algún punto negro por Aragón?

El Sr. Topete, quien según *La Correspondencia* gestiona para que se leve á efecto el proyectado monumento á Mendez Núñez y ha entregado ya algunas sumas recaudadas por él mismo á la comisión que en este asunto entiende, parece que ha recibido otros 12,000 rs. de la cuantía hecha entre varios oficiales de marina de Puerto-Rico y Barcelona.

Un periódico cree que la discusión de alguna de las actas de Puerto-Rico dará lugar á un gran debate político, en que tomarán parte, á más de los interesados, algunos diputados de unión liberal.

La Correspondencia desmiente que el capitán general de Cuba haya enviado telegrama alguno para que no se expidan refuerzos de armas especiales, y por el contrario, se seguirán enviando.

En el último Consejo de ministros se trató del completo arreglo del personal de gobernadores civiles.

Según un diario noticiero, anteañoche se fueron de la cárcel de Valladolid once presos de consideración. Las autoridades parece que dieron las órdenes convenientes para que la Guardia civil de la provincia y la de las limitadas salgan en su persecución. Se ignora aún cómo han podido efectuar la fuga.

Hasta en estas fugas tan frecuentes se descubre el desbarajuste que hoy se observa en todo.

Parece que ya ha sido notificado al Gobierno español el nombramiento de nuevo representante de Austria en esta corte.

Anuncia un periódico que en una de las próximas reuniones que celebre la Tertulia progresista, se discutirá la forma que debe emplearse para expulsar de la sociedad á los que no acepten como programa del partido, el manifiesto del 45 de Octubre, y como jefe al Sr. D. Manuel Ruiz Zorrilla.

Estos progresistas siempre son los mismos. ¿Le parece á *La Iberia* esta resolución también del género bufo?

Un periódico refiere el siguiente escándalo ocurrido anteayer en la Universidad:

«Aunque no es obligatoria la asistencia á cátedra, á los concurrentes á la de física se les autorizó poner término á las explicaciones cuando apenas iba transcurrida media hora de ellas, y empezaron á gopear con los bastones hasta que el catedrático dió gusto á los alborotadores.

Los que iban de buena fe á oír perdieron la lección, y la autoridad del catedrático quedó desahuciada.

Cuenta un periódico que se han dirigido á sus electores algunos de los diputados que firmaron el manifiesto redactado por el Sr. Rivero, disculpando su actitud y ofreciendo la enmienda.

¿Serán creídos?

Anunciábase en breve tiempo el personal interno de la facultad de medicina, que lo es en más de sus dos terceras partes, será reemplazado por otro en propiedad y legalmente constituido.

A consecuencia de una entrevista con el ministro de la Gobernación, celebrada por el diputado señor Pascual y Casas, parece que este ha retirado su proposición relativa á la huelga de los panaderos de Barcelona, pues el ministro, según dice un periódico, ha prometido enterarse del asunto y hacer que, si es posible, sean puestos en libertad todos los presos, como se ha hecho ya con uno.

Para esta noche está citada la comisión que ha de dar dictamen sobre el proyecto de ley de casación, y los magistrados de la sala primera del Tribunal Supremo de Justicia.

También están citadas las comisiones del tiro nacional, de la Instrucción pública, y otras varias, que, al decir de un periódico, se proponen dar impulso á sus trabajos.

Habiendo retirado el Sr. Castelar su proposición de no hacer á deliberar, mañana dice un periódico que se empezará la discusión del voto de con-

fianza, hablando en primer turno en contra D. Gabriel Rodríguez, en pró el Sr. Bueno y después don Nicolás Salmerón, á quien contestará el Sr. Moreno Nieto.

Parece que ayer fueron citados los diputados de la mayoría para asistir desde primera hora á sesión.

La comisión de representantes de las empresas de ferro-carriles, que no deja de pedir la modificación del 40 por 100 que se trata de imponer en sus tarifas, ha conferenciado ayer con el ministro de Fomento, que ha prometido llevar esta cuestión al Consejo de ministros y hablar del asunto con el ministro de Hacienda.

Dice *La Correspondencia* que, admitida la dimisión del subsecretario de Gracia y Justicia y del director del registro de la propiedad, el ministro del ramo se propone hacer alguna modificación dentro de los presupuestos de su departamento que produzca una considerable economía.

Parece que aún no está acordado quién ha de reemplazar en la subsecretaría de Gracia y Justicia al Sr. Moncasi.

La comisión militar continúa entendiendo en el asunto referente á los desagradables sucesos ocurridos últimamente entre el señor comandante general que fué de aquella provincia, D. Eugenio González, y el señor subdelegado castrense de dicha diócesis.

Leemos en El Norte de Girona del domingo:

«Ayer, según se nos ha dicho, salió para San Pedro Pescador, villa azotada gravemente por la terrible viruela negra, nuestro celosísimo e incansable señor Obispo, donde tendrá ocasión de enjugar más de una lágrima el espíritu apostólico que distingue á nuestro caritativo Prelado.»

Así proceden siempre los pastores de la Iglesia católica, para confusión de sus enemigos.

Por orden circular del ministerio de la Guerra, se dispone que las reglas á que deban sujetarse las colocaciones en el cuerpo de los jefes y oficiales de reemplazo y excedentes, se entiendan únicamente aplicables para cubrir las vacantes que no correspondan al turno reglamentario de ascenso por antigüedad.

Parece que muy pronto publicará la *Gaceta* una importante resolución sobre inscripción en los registros de la propiedad de las instituciones de herencia conocidas en Cataluña con el nombre de heredamientos preventivos.

Anuncia la *Gaceta* que el viernes 27 celebrará sesión pública en el Congreso la sub-comisión de ferro-carriles, para oír á las personas interesadas en los negocios de los ferro-carriles del Noroeste de España.

El ministerio de la Gobernación ha dirigido una real orden á los gobernadores de las provincias, dictando diferentes reglas para que terminen las operaciones de la última quinta pendientes, y se lleve á efecto la suspensión entrega de los quintos destinados á la segunda reserva.

Según *El Imparcial*, continúa la huelga de los obreros de Béjar en estado pacífico. Sin embargo, en la madrugada del 22 se oyeron cinco ó seis disparos de arma de fuego; pero aunque se dice que fueron producidos por los mismos republicanos en una contienda que tuvieron entre sí, de la que se asegura resultó un herido, nada han podido poner en claro las autoridades.

El mismo periódico publica un comunicado de dicho punto del 23 en que se dice que la población está en completa calma y la huelga no tiene allí importancia. La verdad en su lugar.

Parece que el Gobernador de Castellón ha sido llamado por el Gobierno por telegrama.

CORREO DE HOY.

La situación de Roma empeora de día en día; una carta de aquella ciudad dice:

«El momento de la crisis se acerca; los malos síntomas se multiplican, y las sombrías previsiones de la prensa católica parecen próximas á realizarse.

El sábado último un grupo de unos cincuenta hombres armados de paños atravesó el Corso y las calles inmediatas dando gritos subversivos. Los agentes de seguridad pública les dejaron el campo libre, y al día siguiente se reprodujo la escena. Pero los gendarmes intimaron al grupo que se disolviese, y habiéndose negado, fueron presos los principales jefes de los alborotadores. De aquí provino una batalla en forma en la que los gendarmes, pocos en número, fueron heridos casi todos, teniendo que retirarse y soltar á los presos.

La emoción ha sido grande en la ciudad y principalmente en el Corso, teatro de la lucha, y los periódicos de Gobierno son hoy los primeros en censurar vivamente á sus amigos y en reprobar su conducta.

En la noche del último lunes, al entrar en cierto teatro Ricciotti Garibaldi fué acogido con gritos de ¡Viva Garibaldi! ¡Viva las garantías! ¡Mueran los Curas! ¡Viva la república! El alcalde que estaba en el teatro, permaneció inmóvil, y al marcharse el hijo de Garibaldi se repitieron con más fuerza los gritos de ¡viva la república!

Estos y otros sucesos de índole análoga han dado, sin duda, origen al rumor de que el Papa piensa salir de Roma, y llevará á cabo su resolución cuando se abra el Parlamento. Aunque la situación de Pio IX es por demás penosa, no sabemos si estos rumores tendrán fundamento.

ULTIMA HORA.

CONGRESO.

Se abre la sesión á las tres.

Preside el Sr. Sagasta.

La concurrencia de diputados es poco numerosa.

El Sr. Martínez Izquierdo pregunta al Gobierno si es verdad que se ha resuelto la cuestión del Vicariato general castrense según anuncia un periódico de anoche.

Asegura que de ser así se producirá una gran perturbación en la Iglesia española.

No hallándose en el banco azul ninguno de los ministros, el presidente de la Cámara anuncia que pondrá la pregunta en conocimiento del Gobierno.

El Sr. Becerra apoya una proposición sobre nombramiento de una comisión para el examen de las contrataciones de servicios públicos desde la revolución hasta la fecha.

Se toma en consideración y se aprueba sin pasar á las secciones.

El Sr. Barrio y Mier apoya un proyecto de ley sobre validez de los títulos expedidos por las Universidades libres.

Se toma en consideración.

Entrándose en el orden del día usa de la palabra el Sr. Rodríguez.

Rechaza la simpatía que se le ha supuesto por *La Internacional*.

Califica de absurdas é inmorales sus doctrinas pero sostiene que esta sociedad es legal.

Asegura que las discusiones de las Cortes alientan á *La Internacional*.

Afirma que los internacionalistas van desahucándose cada vez más.

Testigo la reunión del domingo.

Defiende el derecho de la sociedad á vivir dentro de la Constitución.

Esta es la mejor apología de la Constitución democrática.

Hace la historia de *La Internacional*.

Dice que la idea es muy antigua, pero que tomó cuerpo cuando se verificó el gran movimiento del año 48.

La primera fórmula fué el derecho al trabajo.

Significando que *La Internacional* fué al principio una asociación agena á la política, y que abandonó este camino cuando el imperio empezó á perseguirle en 1868.

Confiesa que hoy *La Internacional* es altamente peligrosa.

Antes había dicho el orador que no tiene importancia.

Dice que de todos los internacionalistas los españoles son los peores, porque son los más exagerados y los de peores ideas.

Continúa y explica la teoría democrática de los derechos individuales.

Ataca á los conservadores.

Estudia los artículos de la Constitución y del Código penal para probar que *La Internacional* está completamente en el terreno legal.

Habla de responsabilidad ministerial.

Esa responsabilidad se parece á la carabina de Ambrosio: todavía no hemos visto un ministro castigado.

El orador se engolfa en nebulosidades sobre los derechos indiscutibles, inviolables é inalienables.

La cosa será muy clara, pero la Cámara da muestras de no entenderlo.

Lo mismo nos sucede á nosotros.

El Sr. Rodríguez pide algunos minutos de descanso.

Se suspende la discusión.

Reanudada esta, continúa el orador manifestando que ante la ley no hay más moral que la que determina la ley misma.

Trata la cuestión de los socialistas y la moral católica.

Con lógica inflexible demuestra que dentro de la democrática Constitución que nos rige cabe, sin que pueda ser molestado, el que niegue á Dios, á la familia y á la propiedad.

Eso mismo hemos dicho nosotros muchas veces.

El orador dice que contra *La Internacional* no hay más remedio que ser liberal, pero muy liberal.

Esto sí que no necesita comentarios; están dejados de la mano de Dios.

Concluye por fin sin que hayamos podido formarnos idea de su criterio, pues seis ó ocho veces ha afirmado que *La Internacional* es inmoral y peligrosa, y otras tantas que es moral y buena.

En esta tarea ha empleado el diputado economista nada menos que tres largas horas.

A la hora en que cerramos este alcance el Sr. Jove y Hevia empieza á hablar para alusiones personales.

DISPACHOS TELEGRAFICOS

(De la Agencia Fabra.)

PARIS, 24.—La mayor parte de los presidentes elegidos por los consejos generales (diputaciones provinciales), son adictos á la política del Gobierno.

BERLIN, 24.—Parlamento alemán.—El Sr. Camphausen, hablando de la creación de un tesoro imperial de guerra, dice que este proyecto favorece la paz; pero añade: «cuanto más fuerte sea Alemania, menos será atacada.»

AMSTERDAM, 23.—El 3 por 100 español se ha cotizado á 33 1/8.

AMSTERDAM, 23.—Se ha hecho el 3 por 100 español á 33 7/16.

LONDRES, 24 (á las cinco y doce minutos de la tarde).—En la Bolsa de hoy se han cotizado:

He aquí el texto de la enmienda del dictamen sobre el contrato con el Banco de París, presentada por los Sres. Ríos Rosas, Cánovas y otros:

«Considerando que la ley de 24 de Marzo de 1870 es un verdadero poder especial que otorga al Gobierno la facultad de contratar en determinadas condiciones la venta de los bonos del Tesoro»

Considerando que el Gobierno no ha podido ejecutar cuando pactó con el Banco de París esta operación de las facultades de que estaba investido por la ley, sin que el contrato incidiera en el vicio de nulidad consiguiente a toda extralimitación de esta naturaleza, con arreglo al principio inconcuso de derecho consignado en la ley 19, título 3.º de la Partida 3.ª, principio de derecho sancionado por jurisprudencia universal y constante, que el Tribunal Supremo ha reconocido y declarado como tal, entre otros, en la sentencia de 26 de Febrero de 1865;

Considerando que las cuestiones que puedan nacer de la conformidad o no conformidad del poder con el contrato mismo, son de la exclusiva competencia de las Cortes, así como incumbe al interés del que contrata con el Gobierno el examinar previamente si está o no autorizado en regla para contratar en la extensión y condiciones con que quieren uno y otro hacerlo;

Los diputados que suscriben tienen la honra de someter a la aprobación del Congreso la siguiente enmienda al artículo 1.º del proyecto de ley formulado por la comisión nombrada para emitir dictamen sobre el contrato celebrado por el Gobierno con el Banco de París para la compra de bonos del Tesoro: «Artículo 1.º Se declara nulo el contrato celebrado por el Gobierno con el Banco de París, sobre

compra de bonos del Tesoro en 26 de Marzo de 1870.

El Gobierno, oyendo a los representantes del Banco de París, y al consejo de Estado en pleno, teniendo en cuenta los efectos irreparables del contrato en la parte del mismo que se ha consumado, tanto respecto de la Hacienda como del Banco de París, y respetando los intereses de este y de aquella en cuanto el de la nación lo reclama, presentará a las Cortes en el más breve término posible un proyecto de ley que deje a salvo los derechos del Tesoro público, perjudicado por este contrato.

Palacio del Congreso, 19 de Octubre de 1871.—Antonio de los Ríos y Rosas.—Antonio Cánovas del Castillo.—Cándido Nocedal.—Valeriano Canaleja.—Al del Río y Cidraque.—E. Figueras.—S. Alvarez Bugallal.

Un periódico dice que no agrada a ciertos jefes ver publicadas las hojas de servicio del tenor de las siguientes:

«Alférez en 1866.—Se sublevó con uno de los regimientos en Eneiro; pasó muchos trabajos; pero volvió de teniente coronel con grado de coronel, y hoy se le da el mando de un regimiento.

O esta otra: Cabo, y no de los más aventajados, en 1866. Tomó parte en la sublevación de Eneiro. Emigró, fue indultado, volvió al poco tiempo a España; llegó Setiembre del 68, y se le declaró capitán con grado de comandante. Hoy obtiene la efectividad como premio debido a sus servicios contra los republicanos o carlistas.»

Estas hojas de servicios no son inventadas, y no son tampoco de las peores.

NOTICIAS GENERALES.

Pasan de 60 las plazas que existen dotadas con cinco mil reales en el cuerpo de empleados de aduanas, y que deben ser cubiertas por periciales.

Anteayer fue conducido al cementerio de la sacramental de Santa María el cadáver del veterano carlista D. Miguel Elíce, que ha fallecido a la edad de setenta y dos años, víctima de una afección mental, cuando aún contaba con bríos para contribuir al triunfo de la causa a que se sacrificó toda su vida.

Se ha subido en muchos puestos de Madrid los cuartos en libra el precio de la carne, y se anuncia la carestía de otros artículos de primera necesidad. Triste cosa es que cuando se acaba de recoger una pinguicosa cosecha, y cuando las yerbas para el ganado abundan por todas partes, lejos de encontrarse los beneficios que se esperaban, se aumenta la miseria pública, dando a los comestibles un valor que no deberían tener, solo por miras ambiciosas de los especuladores.

Este es otro de los provechos que sacan los pueblos de las libertades y derechos individuales que les abruma.

La empresa del ferro-carriil del Mediterráneo, parece que va a poner trenes a bajo precio a Aranjuez y Toledo, para que los portugueses se aprovechen de esta facilidad de comunicaciones.

El lunes, primer día en que se han expendido billetes de pago para entrar en la Exposición nacio-

nal de Bellas artes, con destino al asilo de mendicidad del Pardo, han producido 874 pesetas, equivalentes a 874 billetes vendidos, que unidos a 3 pesetas que dejó un caballero como donativo, hacen en junio 877 pesetas.

Vuelve a agitarse la cuestión de abrir el canal de Nicaragua. Han llegado a Liverpool comisionados para solicitar el concurso de las potencias marítimas, en favor de aquel proyecto.

Se ha señalado para el día 7 de Noviembre próximo la vista en la sala tercera de esta Audiencia, de la causa seguida contra Lucio Egualiz y consorte, por robo y homicidio en la persona de don María Antonia Roca de Togores, ocurrido el 26 de Marzo de 1870 en la calle de Bordadores, núm. 5.

En el convento de los Santos Apóstoles de Roma se declaró accidentalmente un incendio que destruyó el piso que había encima del pórtico. El fuego fué apagado por los esfuerzos de los bomberos, que salvaron la iglesia de un peligro inminente. No hubo víctimas.

El ministro de la Guerra, acompañado del general Milans, saldrá un día de estos para Valladolid, con el fin de visitar la escuela de cadetes de caballería.

En el cuartelillo de Palacio se van a hacer algunas obras para mejorar dicho edificio.

El regimiento de caballería cazadores del Rey, que ocupaba dicho cuartelillo, se ha trasladado al de Guardias de Corps.

Por acuerdo del consejo de gobierno del Banco de España, se ponen en circulación los billetes del

Banco de la segunda serie de 50 escudos, correspondientes a la emisión del 2 de Enero de 1871. Estos billetes, además de la firma del gobernador, que será de estampilla, llevarán las mismas autógrafas que las otras series de dicha emisión, a saber: por la intervención, la de D. Eugenio Derrion, y por la caja de efectivo la de D. Carlos Estarriola de la de don Ramon, tador de Guevara.

Parece que se ha concedido la gran cruz de Carlos III al Sr. Kondriassky, embajador de Rusia en Madrid.

Según la Correspondencia, a propuesta del ministro de Fomento, ha sido agraciado también con la gran cruz de Isabel la Católica el decano de los plateros de Madrid, D. Francisco Moratilla.

PARTE RELIGIOSA.

SANTOS DE HOY. San Crisanto y Santa Daria, mártires y Santos Crispin y Crispiniano, mártires. SANTO DE MAÑANA. San Evaristo, Papa y mártir.

Se gana el Jubileo de Cuarenta Horas en la iglesia de San Juan de Dios, donde continúa la novena de San Rafael Arcángel; a las diez será la Misa mayor con sermón que predicará D. Patricio Paramo, y por la tarde en los ejercicios será orador D. Mariano Sevilla.

Imprenta de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL, Pelayo, 34, a cargo de R. Labajos y Arenas.

SECCION DE ANUNCIOS

A. ¡Guiado con las Falsificaciones!

SALUD Y ENERGÍA A TODOS LOS ENFERMOS.

Logrados sin medicina, purgantes, ni gastos, por la deliciosa

HARINA DE LA SALUD.

REVALENTA ARABICA

(Premiada en la Exposición de Nueva-York, 1854)

Cura radicalmente las males digestiones (dispepsias), gastritis, gastralgias, estreñimientos habituales, almorranas, hemorroides, vientos, palpitations, diarreas, hinchazones, acedías, acidos, pituitas, jaquecas, náuseas, vómitos después de comer y durante el embarazo, dolores, grietas, calambres, espasmos e inflamación del estómago, de los riñones, del corazón, de costado y de espalda, todos los desórdenes del hígado, de los nervios, de la garganta, de los bronquios, del aliento, de la membrana mucosa, vejiga y bilis, insomnios, tos, opresiones, asma, catarro, tisis (consumción), herpes, erisipelas, descamamiento, agotamientos, parálisis, diabéticas, reumas, gota, fiebre, histeria, irritación de los nervios, neuralgia, vicio y pobreza de la sangre, palidices, supresiones, hidropesías, reumatismo, gripe, falta de frescura y energía, y fiebre amarilla.

Elle es también el mejor fortificante para los niños débiles como para las personas de toda edad, fortaleciendo los músculos, y consolidando las carnes.

Elle economiza 50 veces su precio en otros remedios, y nutre más que la carne, proporcionando pues doble economía.

Extracto de 79.000 curaciones, rebeldes a todo otro tratamiento.

Certificado núm. 58,64 de la señora marquesa de Bréhan.

Muy señor mío: Por resulta de un mal de hígado había caído en un estado de afección que había durado siete años. Me era enteramente imposible distraerme con la lectura, la escritura o la más sencilla labor de aguja; sentía punzadas nerviosas por todo el cuerpo; digería el alimento con mucha dificultad; por la noche estaba continuamente desvelada, y me hallaba sujeta a una agitación nerviosa insostenible que me hacía andar horas enteras de un lado a otro sin poder reposar un solo momento. El ruido

del tráfico ordinario y aun la misma voz de mi doncella me incomodaba; sucumbía bajo una tristeza mortal, y el trato de mis semejantes había llegado a serme penoso. Varios médicos ingleses y franceses me habían prescrito remedios inútiles, y habiendo perdido toda esperanza de curarme, quise probar su harina de salud. La Revalenta árabe, ¡bendito sea Dios! me ha hecho revivir; puedo ahora ocuparme en toda especie de labor, hacer y recibir visitas; finalmente, he recobrado mi posición social.—De usted muy agradecida, marquesa de Bréhan.

Núm. 52,984. El señor duque de Pliskou, mariscal de la corte, de una gastritis.—Núm. 62,476, Sainte Romaine des Isles.—Londro sea Dios! La Revalenta árabe ha puesto fin a mis 18 años de sufrimientos horribles del estómago, sudores nocturnos, y males digestivos. J. Compere, Cura.—Núm. 44,846.—El señor Arzobispo Alex. Stuardo, de tres años de sufrimientos horribles de los nervios, de reumatismo agudo, insomnios y cansancio continuo.—Núm. 46,248. El coronel Watson, de la gota, neuralgia y estreñimiento obstinado.—Núm. 53,860. La señorita Gallard, calle du Grand Saint Michel, en París, de una tisis pulmonar, después de haber sido declarada incurable en 1855, no quedándole más que algunos meses de vida. Hoy, 1871, se encuentra gozosa y con una completa salud.

El señor doctor en medicina, Martin, de una gastralgia e irritación de estómago, que le habían hecho provocar quince y diez veces por día durante ocho años.

BARRY DU BARRY Y COMP. Calle de Valverde, núm. 4, Madrid.—Precios fijos de la venta al por menor en toda la Península: En cajas de hoja de lata de 412 libras, 42 reales; 4 libras, 20 rs.; 2 libras, 34 rs.; 5 libras, 80 rs.; 42 libras, 470 rs.; y de 24 libras, 300 rs.—Se vende también

LA REVALENTA AL CHOCOLATE.

(Privilegiada por S. M. la Reina de Inglaterra.)

Alimento exquisito, eminentemente nutritivo, asimilando y fortaleciendo los nervios, el estómago y las carnes; y renovando la sangre; da el apetito, la digestión con sueño tranquilo, fuerza a los nervios, a los pulmones, y al sistema muscular.

Cura núm. 79,448. Cadiz, 3 de Junio de 1868.—No puedo menos de manifestar a ustedes los brillantes resultados que he obtenido propinando su Chocolate de Revalenta a mi señora. Muchos años hacía que padecía de agudos dolores intestinales, y de insomnios pertinaces, merced a este sorprendente específico ha quedado completamente restablecida.—VICENTE MOYANO.

En polvo, en cajas de 42 tazas, 42 rs.; de 24 tazas, 20 rs.; de 48 tazas, 34 reales; de 120 tazas, 80 rs., ó sean 4 cuartos la taza.

BARRY DU BARRY Y COMPANÍA 1, CALLE DE VALVERDE, MADRID.

Lisboa: H. Dubouche, rua de Prada, núm. 44, y generalmente en casa de todos los droguistas, boticarios y ultramarinos de Madrid y demás provincias.

AGUA DENTIFRICA ANATHERINA

DEL DOCTOR J. G. POPP, MÉDICO-DENTISTA DE LA CORTE IMPERIAL

Y REAL DE AUSTRIA EN VIENA.

Patente de invención en Inglaterra, América y Austria.

Cura instantánea y radicalmente los más fuertes dolores de muelas y limpia la dentadura con perfección, aun en el caso de haber empezado a ser atacada por el tartaro. Restituye a los dientes su color natural, blanquea el esmalte, impide la corrupción de las encías y calma positivamente los dolores que provienen de los dientes ó muelas agujerados ó careados; purifica el aliento; cura los dolores reumáticos de la boca; fortalece en las encías los dientes flojos ó impide que sangren al menor contacto del cepillo. Precio del frasco, 14 rs.

Se vende por mayor: Agencia franco-española, Sordo, 34, Madrid, la cual sirve los pedidos.

Por mayor y menor, MADRID: Farmacia de los Sres. Borrell hermanos, Puerta del Sol, 5, y 9.

DEPOSITOS DE PROVINCIA. Barcelona: Borrell hermanos, Conde del Asalto, 52.—Valencia: Capafons, plaza de Caceres.—Granada: D. Pablo Gimenez Torres.—Jaén: D. José Perez Alvar.—Coruña: Diego Moreno.—Ferrol: Felipe Romero.—Lugo: E. Rodriguez Cortés.—Vigo: D. José Benito Pardo.—Málaga: D. P. Prologo.—Zamora: D. Manuel Alonso.—Badajoz: D. Joaquín Gimenez.—Valladolid: D. Bernardo Rico.—Murcia: D. Manuel Martinez.—Sevilla: Lopez Blosa y compañía.—Ciudad Real: D. J. Obon.—Bilbao: don Petronila Sompente, viuda de Ortiz.

INTERESANTE A LOS SEÑORES CURAS.

Leocicio Meneses, fabricante y fundidor de metales, calle del Principe, núm. 6, pone en conocimiento de sus numerosos parroquianos como tiene en estado de conclusión un grandioso surtido de custodias, cálices con las copas de plata, patena y eucharistas, copones, crismas, ciriales, candeleros y cruces de altar, lámparas, incensarios, cruces parroquiales y de estandarte, calderillas e hisopos, coronas y sobre-coronas para imágenes, coronas para Dolores, vinajeras, sacras, cetros, potencias, paces y demás efectos difíciles de enumerar.

Primera casa en España en cubiertos de metal blanco garantizados, a 24 y 26 reales uno, con la marca de Meneses, como también todo lo perteneciente a servicios de mesa, fonda y café.

Se construye toda clase de aparatos para alumbrado para salones, teatros y casinos, a precios convencionales.

En la misma casa se compra plata, oro y toda clase de metales, y se hacen composuras.

Las tarifas de precios, con dibujos litografiados, se darán gratis a las personas que las deseen. (Núm. 907.)

UNICO APROBADO EN MADRID. J. SIMON. AGENTE GENERAL. BORRELL, HERMANOS.

ESCOLAR. MIR. MORENO MIGUEL. PALACIOS. ARRIBAS. CHICOTE. JUST.



El Rob de Boyveau-Laffecteur, preparado con el mayor esmero, es muy superior a todos los jarabes purgativos llamados de Laffecteur, de Cuisnier, de zarzaparrilla, de saponaria, etc., y reemplaza al aceite de hígado de bacalao, al jarabe anti-escorbútico, a las escencias de zarzaparrilla, igualmente que a todas las preparaciones que tienen por base yodo, oro ó mercurio.

De una digestión fácil, grato al paladar y al olfato, el Rob está recomendado por los médicos de todos los países para curar los empujes, los abscesos, los cánceres, la tisis, las úlceras, la sarna degenerada, las escrófulas y el escorbuto etc.

Como todas estas enfermedades proceden de una causa interna, se engañaría mucho quien creyese poder curarlas con medicamentos ó remedios externos. También se receta el Rob de Boyveau-Laffecteur para el tratamiento de las afecciones de los sistemas nervioso y fibroso, tales como gota, dolores, mareos, reumatismo, hipocondría, parálisis y pérdida de carnes.

Purificando los humores, el Rob regenera la sangre y armoniza las funciones vitales. Por lo mismo, se puede ensayar y emplear sin temor y a menudo, con buen éxito, en muchas enfermedades, para las que no está indicado de un modo especial, tales como reñados mal curados, aneurismos del corazón, catarros de la vejiga, úlceras, peritonitis, golpes de sangre, opilación, almorranas, tumores blancos, tos tenaz, asma nerviosa, hidropesía, mal de piedra cólicos periódicos, enfermedades del hígado, gastritis, gastro-enteritis.

Para alcanzar la cura de las enfermedades crónicas que han resistido ya a muchos tratamientos, era necesario someterse al uso del Rob en la primavera y el otoño, y repetirlo

tres ó cuatro años consecutivos. Recomendamos con especialidad a las mujeres que llegan a la edad crítica, que tomen el Rob por espacio de quince ó diez y ocho meses consecutivos en pequeñas dosis, a fin de evitar los accidentes, tan frecuentes en ese borrascoso período de la vida.

El Rob Boyveau-Laffecteur es de una utilidad especial para curar radicalmente y en poco tiempo las enfermedades recientes e inveteradas, y para la cura de las cuales emplean sin reflexión la coqueína, la cubeba y las inyecciones más energéticas, de lo que sucede que la enfermedad retarda sin cesar, porque no se ha destruido el virus, y se exponen a funestas consecuencias.

Este Rob es un específico para las enfermedades contagiosas que se designan con los nombres de primitivas, secundarias y terciarias. Algunas veces esta última especie sobreviene veinte años después que se creyeron aniquilados los primeros síntomas. Como depurativo poderoso, destruye los accidentes ocasionados por el mercurio, y ayuda a la naturaleza a desembarazarse de él, así como del yodo, cuando se ha tomado con exceso.

Modo de tomarlo. El Rob se debe tomar por la mañana al levantarse, y por la noche al acostarse; por la mañana a lo menos una hora antes del desayuno, y por la noche dos horas después de la comida ó cena. Si se toma durante el día, es preciso que hayan precedido dos horas sin comer.

Para tomarlo se echa en medio vaso de agua fría ó de una tisana cualquiera, se le agita con una cucharita, y se administran así las tres ó cuatro cucharadas de una vez. Los niños y aquellos a quienes gustan los jarabes, pueden tomarlo puro, porque el Rob no tiene un gusto desagradable.

El precio del Rob en España es 80 rs. vellón botella de 4,000 gramos, 40 rs. por cada botella de 500 gramos, y 24 rs. por cada botella pequeña de 200 gramos.

Por decisión especial, el sello imperial queda puesto sobre la firma del señor doctor Graudeau de Saint-Gervais, hallándose inmediatamente por debajo de la capsula bronceada.

Cada botella de 4,000 gramos contiene una décima parte más que lo contenido dentro de dos medias botellas: lo que es equivalente, pues, a un abono de 6 rs. por cada gramo, es decir, 60 rs. por diez botellas enteras.

El Rob Boyveau-Laffecteur ha sido aprobado por el Gobierno francés para el servicio de la marina del Estado y por el ministro de la Guerra. Se ha adoptado para el servicio sanitario del ejército belga. Este remedio fué autorizado por decreto del año III, y por tres sentencias del Tribunal de Comercio de París, con fecha 13 de Diciembre de 1827, 21 de Diciembre de 1838 y 25 de Marzo de 1850, se ha condenado a tres falsificadores del Rob, y se ha reconocido la propiedad exclusiva del doctor Graudeau de Saint-Gervais para fabricar y vender este célebre remedio, cuya fórmula es un secreto que no ha llegado jamás a divulgarse.

Se distribuye gratuitamente con cada botella de Rob, un guia práctico ó instructivo sobre las propiedades medicinales del Rob Laffecteur, único autorizado en Francia, Bélgica y Rusia, según los consejos del doctor Graudeau de Saint-Gervais, caballero de la Legión de honor y de las Ordenes del Salvador y de la Independencia, médico de la facultad de París, miembro de la escuela práctica y de muchas sociedades científicas.

Obra dedicada a las sociedades académicas de la Juventud Católica en España y Ultramar. Se vende al precio de 5 reales en las librerías de Lopez, Olamendi, Tejado, Duran, Cuesta y Guio. (Núm. 921.—2 v.)

UNICO AUTORIZADO.

DEPOSITOS.

EN MADRID.

SAAVEDRA.

G. ORTEGA.

QUESADA.

SOMOLINOS.

L. ULZURRUM.

RODRIGUEZ HERNANDEZ.

J. MARIA MORENO.

FERRER Y COMP.ª

BAÑARES.

MARTINEZ.

VARONA.

MONTEJO.

JARABE DE LABELONYE

Farmacéutico de 1.ª clase de la Facultad de París.

Este Jarabe es empleado, hace mas de 25 años, por los más célebres médicos de todos los países, para curar las enfermedades del corazón y las diversas hidropesías. También se emplea con feliz éxito para la curación de las palpitations y opresiones nerviosas, del asma, de los catarros crónicos, bronquitis, tos convulsiva, espasmos de sangre, extinción de voz, etc.

Deposito general en París, en casa de LABELONYE y C.º, rue d'Aboukir, 99.

VINCENT.

(PRIVILEGIADO S. G. D. G.)

Sucesor de Guerin, etc. Vincent, 39, rue d'Chateau d'Eau, París.

Velocipédos de dos y tres ruedas para hombres y niños. Coches para enfermos, salones y bosques. Coches para niños. Gallos mecánicos. Fábrica de vapor al Pavillon du Raincy, près Bondy Seine.

VENDAGE regulador para sostener y curar las hernias. Quince medallas. Henri Biondetti, caballero de varias órdenes. París, rue Vivienne, 48, cerca del boulevard. (A 3,357)

ARQUEOLOGIA CRISTIANA ESPAÑOLA.

NOCIONES DE LAS ARQUITECTURAS BIZANTINA GÓTICA, MUJER Y DEL RENACIMIENTO, por

DON RAMON VINADER.

abogado del ilustre Colegio de Madrid.

Esta obra ilustrada con setenta y dos figuras, se vende a 42 rs. ejemplar en las librerías de Tejado y Olamendi, en Madrid. Con cuatro láminas fotográficas, a 16 rs. Los pedidos de provincias se pueden dirigir al autor, calle de Jacometrezo, núm. 46, cuarto segundo.

COLEGIO DE SEÑORITAS

DEL DULCE NOMBRE DE MARIA.

dirigido por las religiosas escolapias, establecido en Carabanchel alto. Se admiten colegialas internas desde la edad de cuatro años, pagando la pensión de 6 rs. diarios. Los prospectos se reparten en esta corte, calle de Santa Isabel, núm. 46, portería. (Núm. 920.)

IMPUGNACION DEL FILOSOFISMO Y DESPOTISMO considerados como bases de la política anti-cristiana, por D. Eusebio Valdés Domínguez, socio académico de la Juventud Católica de Madrid, licenciado en Derecho civil y económico y abogado del ilustre colegio de esta corte.

Obra dedicada a las sociedades académicas de la Juventud Católica en España y Ultramar.

Se vende al precio de 5 reales en las librerías de Lopez, Olamendi, Tejado, Duran, Cuesta y Guio. (Núm. 921.—2 v.)

GRACEAS DE CELIS Y CONTE

Aprobados por la Academia de Medicina de París.

Resulta de dos informes dirigidos a dicha Academia el año 1840, y hace poco tiempo, que las Graceas de Celis y Conte, son el más grato y mejor ferruginoso para la curación de la clorosis (color verde pálido); las pérdidas blancas; las debilidades de temperamento, en ambos sexos; para facilitar la menstruación, sobre todo a las jóvenes, etc.

Deposito general en París, en casa de LABELONYE y C.º, rue d'Aboukir, 99.

SERMONES

DEL DOCTOR DON JUAN GONZALEZ,

Chantre de Valladolid, ó sea El Catolicismo y la sociedad defendidos desde el púlpito. Segunda edición de esta obra importante, llamada a ejercer una gran influencia en la instrucción del Clero joven y de los fieles, según opiniones muy respetables y principalmente por la de Su Santidad Pío IX, que ha dirigido al autor un expresivo Breve elogiando mucho su pensamiento y anunciando los óptimos frutos que ha de producir el Catolicismo y a la sociedad. Libenter ideor, dice, fructum vis omniarum amplissimum. Gratulatur itaque tibi, quod utilissimum huic operi laborasti. En diez tomos que tienen más de quinientos sermones, bases para dos cursos de controversia, planes para misiones, novenas, ejercicios, profesión, etc., etc. Su precio, reconocido ya por comparación como módico, atendido el número de páginas y sermones, 220 rs., dirigiéndose al autor en Valladolid, sin intervención de libreros. Tomándolos y pagándolos en Madrid, calle de Santa Isabel, núm. 43, cuarto segundo, su importe es 200 rs.

Esta obra ha sido escrita precisamente para estas circunstancias. Hay dos tomos impresos aparte para los suscritores de la primera edición, sumamente necesarios, (46 rs.)

En Madrid se vende también en las librerías de Olamendi y Aguado.

INJECTION BROU

Higiénica, infalible y preservativa, cura sin el auxilio de otro medicamento.—Vendase en todas las farmacias (Exigir el método). 30 años de éxito.—París, Brou, inv., boulevard Magenta, 152.

LOS VOLUNTARIOS DE CUBA

EL OBISPO DE LA HABANA.

ó HISTORIA DE CIERTOS SUCEOS QUE DEBERN REPERIRSE AHI, Y NO DESPERTAR Y LOS REFIERE EL MISMO OBISPO, SENADOR DEL REINO, siempre obispo

Esta obra se halla de venta en Madrid, en las librerías de Olamendi, Tejado, Lopez y otras.

Su precio 8 rs. en Madrid y 10 en provincias, franco.

COMERCIO DE ORO, PLATA, AZOGUE Y ESTAÑO

Se compran estos metales en cualquier estado y forma, y se venden preparados convenientemente para las artes.

También se venden brazos de sortija, garras, galerías, etc., etc., en oro; y molés, palillos, pías de afiler, etc.

Jacometezo, 40, principal.

FABRICACION DE TELAS

PARA VESTIDURAS SAGRADAS Y ORNAMENTACION DE NUESTROS TEMPLOS.

Mas de treinta años de existencia cuenta la fábrica a que tenemos el honor de ofrecer, y sus obras son conocidas en una buena parte de la Europa católica y en la generalidad de las repúblicas de América; a su iniciativa se deben las grandes ventajas de economía, hermanadas con la sólida construcción, obtenidas, llevando estas hasta el modesto culto de las aldeas, y que hoy más que nunca necesitan economizar sus gastos para poder atender a sus más precisas necesidades. Seguros de obtener los resultados indicados, dirigirse, para más antecedentes, en Valencia a D. Mariano Garin e hijos, calle de Cuarte, núm. 26, y en Madrid, su sucursal, calle Mayor, núm. 46. (Núm.—942.)